

---

# La naturaleza de Buda no es un objeto

**Kusen de Roland Yuno Rech - Saint Laurent du Verdon, marzo 2017**

Durante zazen, continuad concentrándoos en la postura, atentos a la respiración. No dejéis que vuestra mente se estanque en los pensamientos: dejad que pasen. En zazen, estamos sentados frente a la pared y nuestra atención está vuelta hacia el interior, hacia nosotros mismos. Una sesshin es volverse totalmente íntimo con la propia mente, con la propia naturaleza verdadera que denominamos “naturaleza de Buda”, y que literalmente quiere decir “naturaleza de Despertar”.

Dice el Sutra del Nirvana: “Todos los seres tienen la naturaleza de Buda”, lo que significa que todos los seres tienen la capacidad de despertar. Pero a partir de esta frase, como a menudo ha ocurrido, se especuló sobre la naturaleza de Buda: se pretendió hacer de la naturaleza de Buda un algo, como una suerte de semilla que cada cual poseería en el fondo de sí. De golpe, se crea así una dualidad entre uno mismo y esa naturaleza de Buda, que sería una especie de objeto contenido dentro de nosotros y que habría que asir. Si se piensa de este modo, se pierde totalmente el verdadero sentido de la naturaleza de Buda y, por lo tanto, de nuestra verdadera naturaleza, pues no se trata de *algo*.

Es por esto por lo que el maestro Dogen transformó la frase, al decir: “Todos los seres *son* la naturaleza de Buda”. No es una cuestión de poseer algo sino de ser lo que en el fondo realmente somos.

Cuando Nangaku fue a verlo, el Sexto Patriarca le preguntó: “¿Qué es lo que así viene?”.

Aquí y ahora, preguntarse: “¿Qué es eso que hace zazen sobre este zafu?”. Tras varios años de práctica, Nangaku acabó respondiendo: “No es algo”. Había realizado verdaderamente la naturaleza de Buda: nada asible.

Es el sentido del primer gran *koan* zen: “¿Tiene el perro la naturaleza de Buda?”. Joshu respondió: “¡Mu!”, “¡Nada!”. Pareciera haber una contradicción entre el hecho de que todos los seres tienen la naturaleza de Buda y que esta naturaleza de Buda es nada, nada sustancial, nada asible. No es un objeto. Si no podemos asir esta naturaleza de Buda se debe a que es ilimitada.

“Nada” no se refiere a una nada, sino a *nada que pueda asirse* porque es demasiado vasto, infinito e ilimitado. Como la naturaleza divina: imposible de encuadrar en conceptos. De ahí que las palabras sean inútiles para expresarlo. Pero lo importante es realizarlo.

Por eso, el maestro Eno preguntó a Nangaku: “¿Pero hay práctica y realización?” y Nangaku respondió: “Hay práctica y realización pero eso no debe mancillarse”. Regocijado, el Sexto Patriarca dijo: “Esta no-mácúla es lo que Budas y Patriarcas transmitieron y protegieron”. Y esta fue la última enseñanza del maestro Deshimaru, la enseñanza de “*Fuzenna*”, la no-mácúla.

La mente sin mácula es la que no crea divisiones, separaciones: está más allá de la mente ordinaria que quiere coger, definir, tener. Es la consciencia *hishiryo* en zazen la que no se aferra

---

a nada, la que no se estanca en nada, sino que se armoniza natural e inconscientemente con la última realidad o naturaleza de Buda. *Hishiryō* es el funcionamiento de nuestra mente cuando ha dejado de discriminar, de oponerse. Y un ejemplo de oponerse es el separar práctica y realización del Despertar.

Para la mayoría de la gente, uno comienza a experimentar *bodaishin*, el deseo del Despertar, y empieza a practicar; y gracias a la práctica, al final, se obtiene el Despertar, al cabo de un largo trayecto, de un largo esfuerzo. Pero si practicamos pensando de esta manera, permaneceremos en la dualidad, en la separación, queriendo servirnos de la práctica aquí y ahora para conseguir algo más tarde. Esta actitud mental es exactamente lo que se opone a la realización del Despertar: es permanecer en la avidez, queriendo poseer.

El verdadero zazen es lo que nos hace soltar esa mentalidad. Poniendo toda nuestra energía en la postura del cuerpo, toda nuestra atención en la respiración, el modo de funcionamiento mental ordinario se detiene, dejamos de perseguir u oponernos a nada, y empezamos a funcionar naturalmente en armonía con la naturaleza de Buda, realizando una mente amplia que lo abarca todo sin asir nada. Y es precisamente por no asir nada por lo que es amplia y puede armonizarse con todo.